

¿Qué hacen los hombres con su cuerpo? Una exploración de los sistemas de significación y cognición en torno al cuerpo masculino en jóvenes universitarios en el DF.

Vivian Romeu Aldaya (México).¹ Cynthia Cerón Hernández (México).² Maybel Piñón Lora.³

Resumen.

Este trabajo aborda el cuerpo masculino desde las representaciones sociales, en específico se trata de ofrecer resultados acerca de qué y cómo se explican las representaciones sociales en torno al cuerpo masculino en hombres jóvenes urbanos y universitarios de dos instituciones educativas en el Distrito Federal: la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), y la Universidad Intercontinental (UIC). Así mismo, este estudio complementa la segunda fase de una investigación anterior sobre el cuerpo femenino⁴, y ambos se inscriben al interior de la línea de investigación en Género y Subjetividad⁵, cuyo objetivo general se enfoca en explicar la relación que las representaciones sociales guardan con los fenómenos de percepción y autopercepción del cuerpo propio y ajeno en función de la interacción social entre géneros, la articulación del pensamiento simbólico en general, y la vinculación que ello posee en lo particular con los fenómenos de la androginia y la metrosexualidad tan de moda en nuestros días.

Palabras Clave.

Cuerpo masculino, representaciones sociales, pensamiento simbólico, comunicación, interacción social.

Abstract.

This paper focuses on the male body from the social representations, specifically are the results about what and how social representations are explained about the male body in urban young men and university at two educational institutions in Mexico City: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), and Universidad Intercontinental (UIC). Furthermore, this study adds to the second phase of a previous research on the female body, and both are entered into the line of research on gender and subjectivity, whose main objective is focused on explaining the relationship that social representations have with the phenomena of perception and self-perception of the self body and others, in terms of social interaction between the sexes, the articulation of symbolic thought in general, and linking that it has in particular the phenomena of androgyny and metrosexuality so fashionable in our days.

Key Words: male body, social representations, symbolic thinking, communication, social interaction.



Introducción.

Si bien la identidad de género nos es atribuida mayormente a partir de los procesos de relación e interrelación entre los géneros como construcción histórico-simbólica en torno a la diferencia sexual, es un hecho que dicha identidad “pasa” también por la manera en que vivimos el cuerpo en tanto lugar de esas experiencias interaccionales. Lo que sucede en el cuerpo se interpreta en la mente, de manera que el cuerpo funciona como un gran proveedor de experiencias que se convierten en la información que procesamos para pensar, comunicarnos y actuar respecto del mundo que nos rodea.

Pero como en los procesos de construcción que dan lugar a la identidad de género subyacen otros procesos que configuran la subjetividad y que se relacionan sobre todo con experiencias de tipo afectivo-emotivo en el plano individual y también social, es factible pensar que la experiencia vivida a través del cuerpo también trae incorporada experiencias afectivas o sensibles que en tanto información intervienen a la hora de comunicar, interactuar, percibir al otro, percibirse a sí mismo, pensarse, mostrarse y revelarse en términos de acción, comportamiento, actitud, representación y autorrepresentación. En general, podemos decir que debido a que la experiencia identitaria se halla relacionada con la diferencia sexual, es atravesada también por la experiencia de y con el cuerpo donde se inscriben procesos sensibles y no solamente simbólicos, por eso el estudio en torno al cuerpo resulta pertinente para observar esas fisuras en las tradicionales dicotomías masculino/femenino, activo/pasivo, público/privado.

En este trabajo, abordamos el cuerpo desde las representaciones sociales, en específico nos ha interesado estudiar qué y cómo se explican las representaciones sociales en torno al cuerpo masculino. Nuestro estudio ha estado acotado a los hombres jóvenes urbanos y universitarios de dos instituciones educativas en el Distrito Federal, mismas que presentan una diferencia que pudiéramos atribuir a una variable diferencial en la clase social debido a

que se trata de una institución pública, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), y otra privada, la Universidad Intercontinental (UIC).

Este estudio, y los resultados que de él se derivan, complementa la segunda fase de una investigación anterior sobre el cuerpo femenino⁶, y ambos se inscriben al interior de la línea de investigación en Género y Subjetividad⁷, mediante el proyecto titulado *Contenido y estructuración de las representaciones sociales en torno al cuerpo. Estudio comparativo con perspectiva de género en jóvenes universitarios en el D.F. El caso de la UIC y la UACM*, iniciado en 2009, cuyo objetivo general se enfoca en explicar la relación que las representaciones sociales guardan con los fenómenos de percepción y autopercepción del cuerpo propio y ajeno en función de la interacción social entre géneros, la articulación del pensamiento simbólico en general, y la vinculación que ello posee en lo particular con los fenómenos de la androginia y la metrosexualidad tan de moda en nuestros días.

En ese sentido, nuestra investigación logra insertarse al interior de los estudios de masculinidad, específicamente dentro del eje temático en torno a la construcción de la identidad masculina que constituye uno de los seis ejes en los que según Mara Viveros (1998) compone el abanico de investigación de los estudios de género de los hombres.

En concreto, nos ha interesado el estudio de las representaciones sociales en torno al cuerpo (masculino, en el caso de la investigación que nos ocupa) en el entendido de que las representaciones sociales juegan un papel relevante en la construcción de la subjetividad masculina y ésta en la orientación de las relaciones sociales hoy en día. Nuestro acercamiento por tanto proviene del área de la comunicación, y de la comunicación entre los géneros en el plano social por la ruta teórico-conceptual propuesta por Pech, Rizo y Romeu (2008) sobre la comunicación intercultural. Para estas autoras, la comunicación intercultural no define únicamente la relación comunicativa entre sujetos de culturas distintas o culturas en el sentido étnico o territorializado, sino también la relación entre sujetos de matrices culturales distintas que plantea al concepto de matriz cultural en función

de los factores culturales que inciden en la construcción de una concepción simbólica del sentido (en este caso sobre el cuerpo masculino) en función del lugar que el sujeto tiene y defiende en términos socio-culturales.

Así, el estudio de las representaciones sociales en torno al cuerpo masculino se propuso explorar los ámbitos de relación que de una manera relevante los sujetos investigados otorgaban a su cuerpo para de ahí centrar el estudio de las representaciones sociales por cada uno de esos ámbitos, lo que desde el punto de vista metodológico se tradujo en la realización de entrevistas a profundidad a los jóvenes para la exploración de los ámbitos de representación del cuerpo masculino a partir de sus experiencias individuales con el cuerpo (5 entrevistas por cada grupo de informantes, 10 en total), y posteriormente en la indagación sobre las representaciones sociales construidas en torno al cuerpo a partir de esas experiencias mediante el análisis de la información recogida a través de la aplicación de grupos de enfoque (2 grupos por cada universidad)⁸. Bajo la modalidad abierta y estructurada de estos grupos, mediante la conversación grupal, la interacción se convirtió en un intercambio real de experiencias, ya que habitualmente cuando uno de los interlocutores planteaba una experiencia o una vivencia similar o conocimientos sobre el tema a discutir, los otros reaccionaban creando una situación comunicacional que retroalimentaba el interés por el tema.

De esta manera, el propósito de aplicar esta técnica fue lograr una información verídica en torno a los conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que entorno a su propio cuerpo poseían los estudiantes varones tanto de la UIC como de la UACM en términos grupales, en tanto, aunque parcialmente independientes de un grupo o su contexto social, se construyeron como acuerdos mediante la interacción colectiva. En ese sentido, los resultados que a continuación exponemos, ofrecerán una idea de esta concepción colectiva y social que sobre el cuerpo masculino construyeron estos dos grupos de jóvenes. Señalaremos en consecuencia sus diferencias y similitudes y explicaremos así los factores y

elementos que intervinieron en dicha construcción en función de la variable de clase anteriormente descrita.

Los procesos de construcción de una representación social y su relación con los procesos de construcción de la identidad de grupo.

Para comenzar a desarrollar este apartado que tiene como función servir de anclaje teórico y metodológico para la comprensión de esta investigación y sus resultados, en nuestra opinión se hace necesario partir de un breve acercamiento a las teorías que han tratado de explicar el funcionamiento de las Representaciones Sociales en los modos de construcción del conocimiento social y nuestra experiencia de vida. Para ello, en los párrafos que siguen realizaremos un recorrido algo apretado por tres de los enfoques teóricos más prestigiados y utilizados para la investigación sobre representaciones sociales; nos referimos concretamente a la teoría fundadora de Serge Moscovici y las teorías modernas de Denise Jodelet y Jean Claude Abric, que en afán de complementarla, han dado a la luz conclusiones importantes sobre el papel de las representaciones sociales en los modos de aprehensión social del sentido. Al permitirnos explicar la relación entre las representaciones sociales y la identidad, intentaremos abordar la forma en que ello abona a la subjetividad, lo que posibilitará un mejor acercamiento no sólo a la organización y el contenido que funda la representación social sobre el cuerpo masculino para los jóvenes investigados, sino también, y de muy especial manera, a la forma en que opera en la construcción de las subjetividades de grupo y la construcción de la identidad de género. A continuación una breve reseña sobre el lugar teórico desde donde estamos entendiendo las representaciones sociales (RS).

RS es un concepto propuesto por el psicólogo social ruso Serge Moscovici, en 1960 para definir una actitud cognitiva ante el mundo. Según el autor, estas actitudes cognitivas pueden ser de tres tipos o clases: hegemónicas, si se adecuan al status quo; emancipadas, si se oponen a él; y polémicas, si lo cuestionan desde un lugar epistémico diferente. La actitud

cognitiva que encierra las RS se constituye en acción psicológica que según Moscovici (2001) tiene una función simbólica, o sea, representativa. Estas actitudes se explican a partir de la conjunción entre lo que se sabe, lo que se ve, lo que se cree y lo que se siente, por lo que a juicio de Moscovici, la representación media entre la percepción del sujeto y el concepto.

Si bien, en nuestra opinión esto resulta un error conceptual en tanto la RS no puede ser mediación perceptual de nada ya que ella no percibe ni media en percepción alguna, sino más bien que constituye el concepto mismo de la cosa, es decir, la mediación misma, no es menos cierto que Moscovici se adentraba con esta definición a tomar en cuenta los factores simbólicos que incidían en esta percepción. Lo que se representa, entonces, posee el peso histórico del sentido que a manera de carga cultural y/o social que toda representación trae consigo, en tanto construida. En ese sentido, insistimos, la RS no puede ser una mediación entre percepción y concepto pues el concepto es ya la representación en sí misma, de manera que todo concepto sirve para orientar cognitivamente al sujeto, dando por resultado un significado que se construye a partir de todos esos procesos sensibles, perceptivos y morales-cognitivos que es lo que nos permite aprehender la realidad. Concepto y representación entonces no son dos entidades distintas, sino caras de una misma moneda.

De la definición de Moscovici, no obstante, proponemos rescatar la idea de que la RS está orientada al sistema cognitivo porque organiza el contenido conceptual y simbólico de cualquier evento de la realidad física, natural, psicológica y/ simbólica mediante una imagen o figuración de ese algo. Dicha organización, señala Moscovici (2001), cuenta con dos niveles. El primero que el autor lo denomina Nivel Superficial es donde se encuentra la opinión. En nuestro caso, este nivel se corresponde con el discurso de los jóvenes sobre el cuerpo en los distintos ámbitos de relación relevantes para ellos (sexualidad, estética e interacción).

En cambio, el segundo nivel, llamado por Moscovici, Nivel Profundo es el que se corresponde con el campo de la representación propiamente dicho. Es aquí donde se

engloba a los valores (objetivados en las actitudes), la información (objetivadas en las proposiciones o afirmaciones en el discurso) y las creencias (objetivadas a partir de la jerarquización que establece con respecto a otras), estableciendo así el dinamismo propio de toda representación. De tal manera, la RS pone en relación la dimensión afectiva (lo que se siente, la actitud sensible), la dimensión cognoscitiva (lo que se sabe y lo que se ve, la actitud sensorial traducida en información) y la dimensión comportamental (lo que se cree y figura como modelo o acción a seguir, o actitud operativa).

Como se podrá ver, entonces, en la opinión de este autor, la RS pasa por dos momentos para su constitución: un primer momento vinculado al proceso de objetivación donde se despliegan tres fases: primero se selecciona y descontextualiza la información (ya que si no se descontextualiza no se le puede asignar un nuevo sentido), luego se esquematiza la información descontextualizada a través de atribuir un núcleo figurativo a la misma, es decir, donde se asocia entonces una información determinada a una imagen o figuración concreta (aquí se pone de manifiesto cómo la representación social es entendida por Moscovici como una imagen –que no implica concebirla necesariamente como imagen visual, pero sí como una síntesis o condensación del sentido en la figuración), y por último se naturaliza de la información ya figurativizada, de manera que el nuevo concepto se incorpora sin problemas a la nueva situación o contexto en el que nace, insertándose sin mayores problemas en un escenario de representación nuevo, que es donde adquiere y mantiene pertinencia.

El segundo momento de este proceso, es el proceso de anclaje que es donde la información al incorporarse en las redes de sentido preexistentes adquiere junto con la nueva forma (imagen) y contenido, un nombre nuevo. A esto también se le conoce como renombramiento. Como se puede observar, Moscovici intenta describir el proceso de construcción de una RS y la manera en que funciona como una actitud cognitiva.

No obstante, la lingüista Denise Jodelet quien en 1984 completa el acercamiento conceptual a la teoría de la Representación Social de Moscovici, facilitando su comprensión al proponer a las RS como estructuras o modalidades del pensamiento práctico que en tanto se enfocan a la acción y la comprensión en torno a la realidad, funcionan como estructuras cognitivas que posibilitan la organización del sentido común, del saber colectivo. Para la autora, las RS son imágenes (también en el sentido amplio, no restrictivo de lo visual) que tenemos de las cosas a modo de sistemas de referencias, categorías, teorías que influyen en el contexto que funcionan como esquemas de conocimiento y por lo tanto poseen valor ideológico.

En ese sentido, para Jodelet, la RS mantiene su carácter dinámico a partir de la interrelación de dos procesos, el de interpretación y el de renegociación, por lo que para la autora la RS comporta dos aspectos, el figurativo que responde a la pregunta ¿cómo se ve? (vinculada esencialmente a la figuración) y el simbólico que al depender del contexto responde a la pregunta ¿qué representa lo que se ve?⁹.

Posteriormente, en la década de los noventa, el psicólogo Jean Claude Abric, completa lo dicho por Jodelet y plantea que la estructura cognitiva de una RS posee cuatro 4 funciones básicas, a saber: la función de conocimiento que permite comprender y explicar la realidad; la función de identidad que posibilita definir y salvaguardar la identidad de un grupo; la función de orientación que orienta los comportamientos y prácticas de un grupo a la manera de anticipaciones y expectativas; y la función de justificación que permite justificar y/o explicar el comportamiento o postura de un grupo social.

Estas cuatro funciones se despliegan en los dos núcleos que Abric plantea tiene una RS: el núcleo central, que es donde se estabilizan las imágenes y sus contenidos, y el núcleo periférico que es el que permite el cambio. En el núcleo central se amparan los significados de consenso colectivo tales como las representaciones hegemónicas, mientras que en el núcleo periférico en tanto más dinámico, flexible e individualizado, y en consecuencia más

propenso a procesar modificaciones de la información proveniente del mundo exterior, es donde se gestan las representaciones que Moscovici llama polémicas y emancipadas.

Como se puede notar, de este apretado resumen por la trayectoria conceptual de las RS podemos sacar en claro que éstas constituyen sistemas de conocimiento contruidos en dos sentidos: a través del saber colectivo, heredado y adquirido mediante los procesos institucionalizados de socialización, y a través del saber individual, basado en las significaciones personales fruto de la experiencia y la reflexión individual. Abric (1994) comenta al respecto que más que esquemas o sistemas de conocimiento, las RS son sistemas de interpretación sobre la realidad, que juegan un papel decisivo en la construcción del sentido de cohesión social y de la acción social homogénea.

Esta postura es compartida por Moscovici (2001) cuando afirma que los sistemas de interpretación que constituyen las RS constituyen además sistemas de valores cuyo objetivo no sólo es orientar la acción individual en el mundo social, sino también gestar las posibilidades para la comunicación, es decir, para el entendimiento y el intercambio de información compartida. En ese sentido, el estudio de las RS sobre el cuerpo no puede soslayar la indagación acerca del origen de la construcción de identidades de género y las configuraciones de sentido gestadas a lo largo de la historia a partir de la interrelación entre hombres y mujeres en el orden social, ya que es en el seno de dicha interrelación donde se despliegan los esquemas mentales incorporados (para Bourdieu llamados “habitus”) que orientan los modos de acción de los sujetos y grupos.

A través de las RS los sujetos organizan su experiencia, por lo que constituyen el lugar simbólico desde el cual los sujetos construyen su idea sobre el mundo, al tiempo que conservan y/o transforman las significaciones personales. Según Moscovici (2001) y Jodelet (1988), las RS son sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios; por lo que también son consideradas acciones psicológicas que poseen una función simbólica, ya que implícitamente contienen un significado y éste tiene que ver directamente con la

situación del sujeto frente al mundo en que vive y con el que se relaciona. Sin embargo, en tanto significados, las RS, como afirma Pardo Abril (2007) poseen niveles de organización que aparecen estrechamente vinculados a las experiencias de socialización de los sujetos que los construyen, los usan y los transforman (Pardo Abril: 2007, p. 87).

En opinión de la autora, el contenido de las RS se organiza como el significado social; es decir, en una primera instancia, el significado es consensuado, pero ello no significa que posteriormente la RS gestada en un principio al interior de estos procesos de socialización impidan la construcción de otras RS a partir del papel que juegan las experiencias individuales en las formas de conocimiento. Las RS son, en este sentido, la mezcla resultante de la convergencia entre los significados subjetivos e intersubjetivos gestados al calor de la interacción social.

Como ya comentamos, en la opinión de Abric (1994) las RS están conformadas por dos núcleos: el núcleo central que es el que determina la estabilidad de la representación a partir de su naturaleza consensuada y social, y el núcleo periférico que al tener un carácter funcional, es el encargado de hacer los ajustes y adaptaciones necesarios para el funcionamiento del núcleo central. El núcleo central de una representación está compuesto por elementos normativos, cuya función es generativa y organizativa.

La función generativa determina el contenido de una RS, es decir, consensa su significado, y la función organizativa define los vínculos al interior de una representación, o sea, describe la lógica de organización entre los diferentes elementos de la representación, a partir de la relación estructural que dichos elementos mantienen con las condiciones histórico-sociales, económicas e ideológicas del grupo que la construye.

A diferencia de lo anterior, el núcleo periférico se compone de elementos funcionales, cuya función es preservar y proteger la estabilidad del núcleo central, a través de procesos de regulación y adaptación controlada de la información nueva que se incorpora durante los

procesos cotidianos de interacción y comunicación. Es por ello que la RS funda y organiza el significado en unidades de contenido diferenciables, así como estabiliza la relación de los sujetos con el mundo, toda vez que el núcleo central jerarquiza el orden de los elementos y contenidos que conforman una representación e impone en consecuencia una lógica organizativa que al depender de la memoria colectiva, y no de una circunstancia concreta de la interacción, garantiza su estabilidad y rigidiza sus dinámicas de movilización.

Pero es en la estructura misma en la que se organizan los elementos de una representación, y no los elementos dispuestos al azar, lo que confiere a la representación un contenido u otro. De ahí que no sólo el núcleo central determine el contenido de una representación sino que determine los vínculos que existen entre los elementos que la conforman, en una especie de relación recíproca que se construye y preserva gracias justamente a su interrelación (función cognitiva y orientadora).

Lo anterior implica que las RS adquieren sentido, es decir, contenido en función de la relación sujeto-objeto que es una relación social a fin de cuenta. En tanto las RS son sistemas de referencia que al tener una función cognitiva no sólo permiten orientar y regular el comportamiento social, sino que su existencia y pervivencia obedece a condicionantes identitarios que se relacionan a su vez con la posición de los sujetos en el plano social, las RS constituyen una interpretación de la realidad que le deben su existencia y estructura organizativa a la manera en que las condicionantes sociales se mantienen estables o constantes para un grupo social. En ese sentido, parece claro pensar que la forma en que pensamos guarda estrecha relación con la forma que vivimos, por lo que el aprendizaje y la experiencia colectiva vivida y transmitida en la relación con el otro durante los procesos de socialización y que gestan el sentido de la vida, o sea, que construyen los significados que los sujetos tenemos sobre el mundo que nos rodea, son suficientes razones para sostener que la RS funge como factor que no sólo explica la forma en que entendemos el mundo, sino la forma misma en que el mundo tiene sentido para nosotros. Se trata a

todas luces de una experiencia intersubjetiva que se comparte al interior de un grupo y se activa como un eficiente mecanismo en la construcción de la identidad.

En este trabajo, en tanto hablamos de la identidad de género, las RS constituyen un excelente insumo teórico y metodológico para explicarnos la identidad a partir de cómo los jóvenes varones universitarios gestan una imagen de su cuerpo, en tanto cuerpo de los hombres. Ello lo haremos mediante un análisis de las RS por ámbitos de relación en los que ellos mismos perciben y visualizan su cuerpo, que son: el ámbito de la sexualidad, la estética y el ámbito de la interacción. En el apartado siguiente ofrecemos datos empíricos derivados de la investigación realizada.

De cómo se piensan los varones universitarios del DF a partir de su cuerpo.

Breve acercamiento al perfil de los informantes.

Antes de dar inicio a la exposición de los resultados, creemos pertinente indicar al lector información general sobre los varones investigados y los ámbitos de relación que estos sujetos situaron como relevantes a la hora de hablar de su cuerpo. Como ya comentamos, para nuestro estudio tomamos en cuenta a estudiantes universitarios varones de dos universidades en la Ciudad de México (UACM y UIC), que por ser la primera pública y la segunda privada ofrecían en principio la posibilidad de ser pensadas desde un criterio diferenciador en cuanto a clase social. No obstante ello, los sujetos investigados cumplían con criterios afines tales como su formación universitaria, la densidad geográfica (urbanos, en el Distrito Federal) y su rango de edad (18-23 años).

La diferencia de clases marcó así la única variable considerada de antemano en la investigación lo que arrojó perfiles diferenciados en ambos grupos de sujetos. Mientras los jóvenes de la UACM en algunos casos combinan trabajo con estudio, los de la UIC en su mayoría se dedican sólo a estudiar. Esto tiene un impacto en las horas dedicadas al cuidado

del cuerpo mediante el ejercicio físico, así como la relación cuerpo-esparcimiento pues cuando los jóvenes trabajan y estudian se reduce el tiempo para estos fines.

Desde el punto de vista geográfico los estudiantes de la UACM, todos adscritos al plantel San Lorenzo Tezonco en la delegación Tlahuac, en su mayoría viven en colonias populares, en muchos casos relativamente cercanas a su escuela, es decir, en la zona oriente de la ciudad de México, o trabajan cerca de ella. Son solteros, aunque algunos pocos manifestaron tener pareja; no expresaron tener hijos y por lo general comparten su vida con sus padres. En el caso de la UIC, se tomó el plantel del Sur, próximo a la salida de Cuernavaca, que no necesariamente viven cerca de donde estudian. La mayoría cuenta con un carro para trasladarse, ya sea porque sus padres se lo han regalado o porque sus padres se hacen cargo de su transportación. Estos estudiantes, a diferencia de los de la UACM, son mayormente hijos de padres y madres profesionistas, con acceso a una amplia oferta mediática, cultural y de consumo; viven en familia y son solteros según el estatus civil pero la mayoría manifestó tener pareja, aunque no tienen hijos.

En las entrevistas a profundidad, los estudiantes de la UIC se mostraron más abiertos a relatar sus experiencias con el cuerpo, en específico lo que respecta a sus experiencias y fantasías sexuales; sin embargo, en los ámbitos de relación con el cuerpo que se derivaron de las entrevistas con estos sujetos fueron, en ese orden, el de la interacción, la estética y la sexualidad, ésta última vinculada a las dos primeras en una especie de relación simbiótica que tuvo por centro a la estética. En el caso de los estudiantes de la UACM, se trató mayormente del ámbito de la estética, la sexualidad y la interacción, donde la sexualidad apareció vinculada a los estereotipos en torno a lo heterosexual,¹⁰ y la estética también constituyó el centro de donde irradia la relación con los otros dos ámbitos. Para ambos grupos, insistimos, el ámbito de lo estético fue privilegiado en relación con el cuerpo, lo que denota la importancia que estos jóvenes le dan a la apariencia y lo físico en la percepción del cuerpo como parte de su identidad.

A continuación, pasamos a exponer los resultados obtenidos de nuestra investigación de campo, separados por los ámbitos de relación que permiten organizar el contenido de la representación social que sobre el cuerpo masculino construyen estos jóvenes, y ordenados por orden de relevancia para ellos.

La relación estética-cuerpo.

Como ya hemos comentado, la diferencia entre el perfil de los sujetos ha arrojado un resultado diferencial en el sentido que le dan al cuerpo en su relación con lo estético. Por ello, cuando señalamos un dominio de este ámbito en la manera en que se piensa el cuerpo masculino cuidamos mucho de no confundir esto con la homogeneidad en los significados sobre el mismo. Por ejemplo, para los estudiantes de la UIC el cuerpo masculino estéticamente es aquel cuerpo atractivo físicamente para las mujeres, y esto redundando tanto en la robustez física de los chicos (su fuerza) como en cierto cuidado relacionado con la vestimenta y el aspecto personal. A tal grado resulta esta referencia que llegan a decir que *“si se tiene un cuerpo estético se puede transmitir seguridad, fortaleza, pero si no, hay cierto desequilibrio, cierta inseguridad en cuanto a los problemas físicos”*. Lo anterior denota que la belleza corporal masculina es entendida por este grupo de jóvenes como un estándar que de no poseerse es percibido como problema.

En el caso de los estudiantes de la UACM, la relación estética-cuerpo pasa por la concepción de un cuerpo bello, misma que separan a su vez en tres aspectos que encuentran problemáticos: el problema con el estereotipo de belleza corporal masculina que imponen los medios y la moda (ser alto, delgado, güero, blanco, velludo, marcado por el ejercicio físico, la barba): *“lo que algunos consideran estético para otros no lo es, más bien es dependiendo lo que a ti te guste. Puede haber un cuerpo masculino que puede ser diferente y aún así ser estético, o sea yo creo más bien que es el gusto de uno mismo”*; este aspecto – que se comparte con lo que dicen los estudiantes de la UIC, aunque en menor grado-, es también lo que según los informantes convierten a los hombres en atractivos para las

mujeres, de lo que se desprende la percepción de un problema en términos de apareamiento y estado afectivo, a lo que se contraponen como respuesta una concepción de la belleza corporal enfocada a la seguridad mental y no al aspecto físico: *“Un chavo flaquito, chaparrito, pero con una seguridad muy padre, me hizo reflexionar en lo chido que es que uno pueda hacer lo mejor dentro de sus propios límites de complejión. Este chavo estaba contento con lo que era”*, dicen los de la UACM; *“muchas veces a la gente como que no le importa como se ve si ellos están seguros de sí mismos, de cómo son”*, comentan los otros. Lo anterior si bien se relaciona con una idea de belleza etnocentrista en detrimento de la eurocentrista cuando afirman que la belleza es relativa y depende de los cánones culturales, denota cierta contradicción en tanto, insistimos, no sólo lo perciben como un problema, sino como una especie de ideal que intentan discursivamente negar: *“Escucho que varios dicen que la estética del cuerpo masculino no se tiene que relacionar con la fuerza y si ves ese cartel que todos pintamos pusimos la fuerza y el vello, las manos laboriosas, el bigote, incluso los pectorales en cuadro, entonces creo que deberíamos de empezar por ser un poco honestos con lo que escribieron y pintaron cada uno de ustedes”*. Como se puede ver, en el caso de la UACM, los chicos concretamente ejemplifican esto con los alemanes y franceses, arguyendo que es imposible establecer una comparación en cuanto a belleza entre los hombres mexicanos y alemanes (éstos últimos entendidos como hombres físicamente ideales) pues son fisonómicamente distintos *“no puedes decir, que un hombre a fuerza tiene que ser alto y fornido eso no tiene nada que ver tiene que ver yo creo que también es cultural el aspecto no puedes comparar a un hombre mexicano con un alemán o con un francés porque son fisionomías completamente diferentes”*; para los jóvenes de la UIC estas referencias están ausentes quizá porque sus tipos fisonómicos no están tan distantes de los estereotipos de belleza masculina. De ahí que la idealidad sobre el cuerpo masculino del mexicano se halle para estos grupos carente de figuración o imagen que es lo que sintetiza según Moscovici la representación social.

Ser altos, delgados, de espaldas anchas, barbudos y velludos (*“un hombre tiene que ser fuerte, peludo y que es algo que te marca el mismo género es una línea que el hombre tiene*

que seguir”) son atributos con los que se identifica la apariencia masculina ideal en tanto resulta de la preferencia sexual de las mujeres, de manera que lo corporal en los hombres se resume como algo positivo en términos de la sexualidad. Sin embargo, esta imagen de lo masculino a partir de los atributos descritos anteriormente no se perciben como valor per se (ni positivo ni negativo); de hecho no encontramos en el discurso nada que haga moralmente aceptable dicha imagen, ni siquiera en función de la salud que ciertamente puede tener un correlato en el ámbito de lo estético.

No obstante, observamos una diferencia moral con respecto a los dos grupos de jóvenes. Mientras a los estudiantes de la UIC no les preocupa esencialmente el aspecto estético de su cuerpo más que para obtener la preferencia sexual de las féminas *“un hombre que tenga mejor cuerpo, mejor atractivo físico, las mujeres lo llegan a ver como una persona más imponente sexualmente hablando”*, los jóvenes de la UACM ofrecen un abanico de posibilidades para obtener los mismos fines; por ejemplo, estos jóvenes se refieren a lo bello corporalmente como aquello que proyecta seguridad, es decir, lo que es apacible y amigable pues dicen esto también tiene un impacto en el aseguramiento del encuentro sexual con las chicas. *“Ahorita los gorditos ya llaman la atención y todo eso, pero es que esto va refiriéndose a cómo te sientes tú con tu cuerpo, si tú te sientes bien contigo mismo pues lo vas a expresar entonces es como las demás personas te ven”*.

Este discurso, no obstante funciona a nuestro modo de ver como discurso alternativo a la presión social imperante en términos de definir un cuerpo bello a partir de la belleza física, cuyos atributos ya hemos abordado. Y es que aunque reiteradamente en el grupo de enfoque de los estudiantes de la UACM se instaura a William Levy como el hombre cuyo cuerpo es sexy y atractivo *“el cuerpo estético de un hombre es alto, fuerte, musculoso”* (el grupo conformado por estudiantes de la UIC no refieren ninguna imagen o figuración del cuerpo bello), con frecuencia también los jóvenes uacemitas ofrecen otra imagen de lo bello que no está asociada con el cuerpo y que enfatiza una visión ideal de la belleza masculina a partir de la apreciación subjetiva, la aceptación y valoración del sí mismo en el sentido de

que esto también los lleva a ganar reconocimiento social y reconocimiento de las mujeres de un atractivo sexual que no se halla en lo físico, sino en lo espiritual. A lo anterior, según estos jóvenes si bien se le puede sumar la voz, el tamaño del pene, las manos grandes y fuertes que denotan la presencia de testosterona en el cuerpo, así como el rol de proveedor del hombre (que es un rasgo que se sale de lo propiamente estético), también hay que oponerle el marcado acento en la referencia física, aunque sea –como sucede en este caso– para cuestionarla, ya que esta participa como lugar de partida para hablar de la belleza en el cuerpo masculino. En ese sentido, podemos decir que a pesar de que los jóvenes estudiantes de la UACM hablen de la belleza espiritual como parte de la belleza del cuerpo, están conscientes que el estereotipo masculino de belleza no se relaciona con los atributos físicos del hombre mexicano. De hecho, el discurso formulado para expresar estos señalamientos fue de burla, tanto hacia el estereotipo como hacia sí mismos, lo que nos hace pensar que la burla funciona como mecanismo para aceptar (aunque sea a regañadientes) la figuración del estereotipo de belleza masculino en la figura de William Levy, Luis Miguel o los alemanes, en tanto refuerzan el estereotipo europeo impuesto por los medios.

Curiosamente también, en ninguna de las intervenciones realizadas por estos jóvenes se utiliza el criterio de la preferencia sexual femenina para justificar este ideal (aunque en el caso de los jóvenes de la UIC sí: *“en la estética tiene mucho que ver que te cuides para que las mujeres te vean atractivo, así como tener una buena higiene en todos los aspectos, también la forma de vestir tener buenos gustos... ya sea en tu ropa o accesorios siempre y cuando sea masculino”*). A esto oponen ambos grupos, no obstante, que *“por el simple hecho de ser hombre, te pueden criticar por arreglarte o tacharte de homosexual”*. Esto resulta para ambos grupos un problema porque reconocen en lo estético ciertas prácticas femeninas (teñirse el pelo, hacer dieta, depilarse las cejas, etc., por lo que refieren la presión social como un hándicap que los limita).

En lo general ninguno de los dos grupos indican que hay una influencia mediática en la preferencia de las mujeres, lo que puede ser interpretado como un elemento ausente que

construye la representación en ausencia, pero los jóvenes uacemitas hacen énfasis en que la preferencia sexual femenina está más vinculada a las características espirituales que los definen como hombres amigables, proveedores y seguros de sí mismos (esto último también es señalado minoritariamente y sin precisar por un chico de la UIC que comenta que “*muchos hombres son seguros de sí mismos hasta tiene novias más bonitas y ellas aceptan estar con ellos por su forma de ser, más que por una atracción física o sexual, si la chica no se fija no tanto en lo físico*”), y no tanto, como enfatizan los chicos de la UIC, al hecho de que sean guapos. En este último argumento vemos justamente cómo la ideología posmoderna gana terreno en función de la aceptación de la diversidad étnica, la cancelación de los grandes relatos y la reivindicación del derecho a construir una cosmovisión propia en torno a la belleza masculina, por lo que podemos estar asistiendo a la reconstrucción de dicha representación, en una especie de contrarrepresentación, al menos por un sector de la población juvenil en la Ciudad de México.

No está de más decir que, desde el paradigma de belleza hegemónico, esta contrarrepresentación sobre el cuerpo masculino es lo que Moscovici llama una representación polémica toda vez que aún no se emancipa como tal y ciertamente se opone a la hegemónica. Se trata de una representación de transición que si bien permite romper con la representación hegemónica de la belleza no logra sustituirla, por lo que aún no se naturaliza ni renombra. La representación social de la belleza corporal masculina aún sigue conservando su contenido físico e incluso el ordenamiento de sus atributos en función primero de la altura de los hombres y luego en su complejión física. Sin embargo, aún y cuando esta idea sea puesta en cuestión por los jóvenes de la UACM (que no para la UIC quienes la refuerzan totalmente: “*la estética de cuerpo es la que indica fortaleza y superioridad sobre otros*”), dicho cuestionamiento no resulta peligroso para desplazar el núcleo central de la representación.

Para explicarlo en términos de Jodelet, podríamos decir que lo que se ve sobre la belleza corporal masculina es el aspecto físico en tanto ello representa básicamente posibilidad de

encuentro sexual para los hombres. En ese sentido, creemos que la movilización de esta representación sexual vinculada a la belleza corporal masculina gestiona, a pesar de las voces disidentes, una identidad de género en tanto consciente de los móviles y causas de tener un cuerpo bello. Sin embargo, para el caso de los estudiantes de la UACM, dicha representación se fragmenta dando lugar a otra con la que si bien se comparten los mismos móviles, no resulta coincidente del todo con las causas.

La ganancia espiritual que le reporta al joven de la UACM estar seguro de sí mismo, al margen de la posesión de un cuerpo atlético y sexualmente atractivo creemos se rige en una modalidad de pensamiento y discurso de este grupo que por sus características físicas, más vinculadas al fenotipo indígena, busca movilizar la representación de la belleza corporal masculina desde otras referencias (es curioso que no intente movilizarlas desde su fenotipo). No obstante ello, dichas referencias no suponen, al menos desde lo que el discurso analizado permite juzgar, ni un conocimiento ilustrado sobre el tema ni conocimiento empírico tal cual. Más bien se trata de una creencia. En ese sentido, podemos concluir que para los chicos de la UACM la representación social del cuerpo masculino en su relación con el ámbito de la estética o de la belleza constituye el resultado de una interpretación diferencial, producto de su condición de clase que se explica por una menor mezcla con lo europeo y una mayor presencia del fenotipo indígena que le impide aceptar del todo el estereotipo, apropiándose de la información que, según lo que refieren, pudiera ofrecer la experiencia sexual con mujeres. De esta experiencia no obstante, no podemos dar ningún detalle puesto que estos jóvenes omitieron hablar en las entrevistas de sus experiencias sexuales y el grupo de discusión tampoco aportó información relevante al respecto.

En conclusión, debido a la necesidad manifiesta de este grupo de partir del estereotipo masculino de belleza para negarlo parcialmente y en su lugar proponer un acercamiento a la belleza masculina desde referentes espirituales, lo anterior nos permite afirmar que para los jóvenes de la UACM, el estereotipo de belleza corporal masculina resulta una imagen que

ejerce presión social, y en respuesta a esa presión se fabula sobre la representación del cuerpo masculino desde un punto de vista referencial, que si bien encuentra caldo de cultivo en un imaginario social ilustrado (que puede ser parte de su realidad porque son estudiantes universitarios) no consideramos defina como parte de la identidad de un grupo, tal y como sí ocurre en el caso de los chicos de la UIC. En ese sentido, resulta esperable que sea de estos jóvenes uacemitas de donde parta la posibilidad otra de construir una representación social emancipada en torno a la belleza delo masculino, pero no sobre la belleza del cuerpo masculino como tal.

La relación cuerpo-sexualidad como ámbito de relación dominante en la construcción de las representaciones sociales de los varones sobre el cuerpo masculino en la actualidad

En este apartado daremos cuenta de la manera en que el discurso y la representación del cuerpo masculino asociado al aspecto sexual pasa por el énfasis sobre el pene. Hemos organizado los resultados alrededor de esta imagen de lo fálico en tanto para los estudiantes investigados, el pene resulta la representación hegemónica que vincula el cuerpo masculino con el ámbito de la sexualidad. Según lo expresado por ambos grupos de jóvenes, el tener pene es la característica fundamental para ser hombre; se trata de una imagen, como menciona Moscovici, que sintetiza la RS del cuerpo y la sexualidad masculina. El pene ocupa el lugar dominante en la actividad sexual a la cual se asocia la virilidad, la fuerza y potencia sexual, características que son altamente valoradas y que construyen la noción de masculinidad en estos jóvenes. Por ello, a pesar de no cumplir con el ideal estético del “cuerpo masculino”, el hecho de tener y usar el pene puede hacer a un hombre masculino: *“No hay hombre masculino que no tenga pene, no importa si es corpulento, delgado.”*

A esta creencia se asocia otra imagen dominante que sostiene la relación entre la sexualidad y el cuerpo masculino, es decir, el deseo heterosexual. Colectivamente la heterosexualidad se considera una condición natural a partir de tener pene, por lo que genera identidad de género en ambos grupos de estudiantes y no precisa de un argumento que la justifique. La

heterosexualidad surge entonces como RS por contraste de la homosexualidad y el cuestionamiento a la masculinidad cuando se remiten a hombres homosexuales que pueden parecer masculinos(más que los heterosexuales), o mujeres que pueden ser masculinas.

La homosexualidad queda confinada a dar cuenta de una RS emancipada sobre el cuerpo masculino en tanto cuestiona el status quo. Ésta se constituye por imágenes de hombres que reflejan interés y cuidado sobre su cuerpo y su arreglo personal, las cuales emergen principalmente de los medios de comunicación. Estas imágenes sintéticas de la homosexualidad, se organizan en dos vertientes, una considerada masculina y otra femenina.

De manera particular, los jóvenes de la UACM describen a los hombres homosexuales con aspecto físico asociado a la clase social media alta y el estereotipo de belleza mencionado previamente: personas “*buen rostro*”, vestidos y arreglados de acuerdo a la moda; a la imagen masculina de la homosexualidad se añaden los cuerpos trabajados, es decir hombres “*musculosos*”. Por relación de oposición, se asume que un hombre heterosexual no tiene ese interés en su arreglo personal, sin embargo identifican prácticas consideradas femeninas realizadas por hombres heterosexuales: “*Un cuate que sea hombre, no le importa vestirse y esas cosas, aunque ahora hay reggaetoneros que se depilan la ceja, está raro*”. Lo anterior se explica por el grupo argumentando que la cultura determina lo considerado, o no, como femenino; es decir las RS que parten del sistema simbólico femenino/masculino, se negocian de acuerdo al contexto. De tal manera que estos jóvenes aprendieron que el arreglo o el uso de prendas “femeninas” en la calle, con la familia o en la universidad implica un problema y genera críticas que repercuten en su masculinidad y heterosexualidad, pues éstas se ven mermadas ante la mirada de otras/os: “*dices es puto, se ve mal un hombre vestido así*”. Asimismo refieren contextos más permisivos, aunque lejanos en términos de interacción cotidiana: “*no en todos los países si traes playera rosa eres puto*”, “*los carnavales donde los hombres se visten como mujeres*”; lo que implica que se establecen zonas limitadas de significado que permiten jugar con el cuerpo y la

imagen de sí mismo, sin que esto comprometa la identidad y preferencia sexual. Los estudiantes señalan otra imagen de homosexualidad difundida por los medios a partir de artistas de T.V. vestidos de mujer, los jóvenes de la UACM coinciden en que los “*pueden ver sin problema*”, “*se perdona porque es artístico*” luego, acotan como argumento justificativo “*no hay bronca, nos agrada porque nos divierte*”. Si bien no se hizo explícito en el discurso, nos podemos referir a la representación de estereotipos que ridiculizan a las personas homosexuales y limitan las prácticas cotidianas alrededor del arreglo del cuerpo masculino en este grupo.

Por otro lado y como vimos previamente, los estudiantes de la UIC refieren el cuidado del cuerpo y el arreglo personal como una práctica común y valorada de manera positiva: “*te cuidas, te vistes para gustarle a alguien*”. Lo anterior se explica a partir de un sentimiento de seguridad consigo mismos que se transmite hacia el exterior y genera la atención de las mujeres incrementando su virilidad: “*la imagen y el cuerpo transmite sexualidad*”, “*un hombre con mejor cuerpo, atractivo lo llegan a ver como imponente sexualmente hablando*”. Así, mientras para los estudiantes de la UACM el arreglo y cuidado personal se asocia a la homosexualidad, para los estudiantes de la UIC potencia su atractivo sexual hacia las mujeres. Asimismo emerge una RS periférica alrededor de la sexualidad que involucra el bienestar en términos de autoestima: “*te cuidas, te preocupas por tu persona con el objetivo de tener una vida sexual plena*”.

Ambos grupos de estudiantes comparten otra imagen de hombres homosexuales, quienes aparentan ser masculinos para ocultar su preferencia sexual: “*que entran en el rollo de masculinidad para tapar la apariencia*”. Una imagen que los ejemplifica, es Javier Alatorre, famoso comunicador de uno de los noticieros más importantes de la televisión mexicana, quien tiene un aspecto considerado masculino: con autoridad, usa bigote, tiene voz gruesa, cuerpo fornido y utiliza traje como vestimenta formal; sin embargo de acuerdo a la opinión de los estudiantes hay una contradicción con su arreglo personal, su expresión corporal y verbal las cuales “delatan su homosexualidad”. Los estudiantes explican este

tipo de prácticas como una forma en que los hombres homosexuales pueden “*encajar en la sociedad, una oportunidad de entrar al círculo social*”; si bien este argumento se expresa de manera consensual en ambos grupos, es de llamar la atención la categorización de expresiones que denotan la homosexualidad y generan la sospecha de la orientación sexual de los otros, como si hubiera una relación determinante entre éstas y el deseo sexual, además, no se cuestiona la discriminación hacia los hombres con esta (posible) identidad sexual.

En las RS sobre el cuerpo de los hombres vinculadas al ámbito de la sexualidad, encontramos que, a diferencia de la homosexualidad como elemento que comparte un lugar central con la heterosexualidad, los contenidos de transexualidad y travestismo forman parte del núcleo periférico de esa misma RS para los estudiantes de la UACM. Si bien puede haber confusión en el uso de los términos (especialmente entre mujeres y hombres trans) es claro que hay un conocimiento en torno a una contradicción entre las características biológicas y el trato social y/o la identificación con el género; incluso se identifican personajes públicos, es decir hay imágenes disponibles: “*hay cuerpos con pene pero pueden ser criados como mujer, como la corredora africana*”, “*biológicamente es mujer, pero se siente identificada con el género masculino*”, “*es hombre, pero es mujer es como que muy contradictorio*” (risas). Particularmente la identidad trans confronta la RS hegemónica y la materialidad del cuerpo: “*Ser transexual es un concepto*”, expresaron los estudiantes.

En cuanto a la manera en que el cuerpo masculino se piensa en torno a la sexualidad, juegan un papel importante la relación sexual y el erotismo. Ya anunciábamos el rol primordial del pene en la sexualidad para los hombres de ambos grupos, pero llama la atención que en el discurso no aparecen referencias a otras partes del cuerpo; lo anterior pudiera responder a la centralidad en la penetración en las relaciones sexuales.

La noción sobre la sexualidad es una RS polémica pues su contenido puede enfocarse al cuerpo y al coito con y sin fines reproductivos, de manera minoritaria y más en los estudiantes de la UACM: *“el sexo es el asunto de género y sexualidad es asunto de reproducirse”* y *“sexo es coger”*; los estudiantes de la UIC la definen como una necesidad biológica y racional que hay que satisfacer por cuestiones de salud: *“lo que el cuerpo pida y la mente”*, así como para satisfacer el deseo asociado al *“instinto”*, y la *“calentura”* lo cual pareciera explicar la creencia del deseo diferenciado de acuerdo al sexo: *“Los hombres somos más calientes que las mujeres”*. Asimismo, en ambas universidades se refieren a la sexualidad como una experiencia más amplia no exclusivamente centrada en el cuerpo: *“no son sólo relaciones sexuales, es como vives y te das a conocer a los demás, cómo te vistes”*, *“es cuestión de imaginación y creatividad, una combinación de cerebro y cuerpo”*.

Para los jóvenes de la UIC el placer y las prácticas eróticas son RS centrales en la organización del ámbito de la sexualidad relacionada con el cuerpo: *“el sexo es para disfrutarlo”*. El placer se refiere como una experiencia intensa muy valorada y buscada que se asocia aun estado emocional de relajación y felicidad: *“te pones contento”*, *“te pones en blanco, no sientes nada pesado, es un confort”*; que también se explica a partir del lenguaje científico: *“estás tranquilo liberando endorfinas y serotonina”*, *“por terminaciones nerviosas sientes y el cerebro obtiene respuesta, entonces se da un des-estrés”*. A partir de la asociación con el placer, emerge la relación con la pareja sexual; en este sentido, los alumnos hacen una distinción entre dos tipos de relación sexual: *“hacer el amor”* y *“tener sexo”*, las cuales implican el tipo de vínculo, las prácticas eróticas y el placer que ellos experimentan.

Al *“tener sexo”* hay mayor peso a las sensaciones del cuerpo que a las emociones o al vínculo con la pareja, incluso, la pareja no aparece en el discurso. El placer y el erotismo surgen como dimensiones lúdicas y de exploración que permiten romper algunas de las normas de la sexualidad masculina hegemónica: *“se rompen tabús, te puedes disfrazar, usar juguetes sexuales”*, *“puedes hacer trío, cuarteto, no eres homosexual”*, *“llegar a*

probar posiciones, nuevas cosas, ser abierto de mente, sucio, que te orinen". Sin embargo, este tipo de sexo "*en exceso*" se valora de manera negativa al asociarla con una experiencia vacía de emoción y afecto; este sentimiento de "*vacío*" se considera como un "*costo que hay que pagar*" por el placer. Por otro lado, "*hacer el amor*" involucra la afectividad (aunque no necesariamente en términos del amor romántico) y la consideración de la pareja afectiva: "*tener un común acuerdo, pláticas, confianza*", aunque tiene algunas repercusiones negativas en términos del placer y erotismo. En este tipo de relaciones, los estudiantes otorgan la responsabilidad de marcar los límites de las prácticas eróticas a sus parejas mujeres –mexicanas- (generalmente su novia), a quienes perciben con menor intención y disposición para experimentar en términos eróticos a diferencia de mujeres de otras nacionalidades: "*quisiéramos que la chica se nos montara y todo eso*", "*son más cerradas*". Es así que este grupo de estudiantes afirma que son los hombres quienes tienen mayor imaginación y creatividad en el uso del cuerpo erótico, así como deseo sexual y habilidad para seducir, en comparación de las mujeres; por lo tanto es responsabilidad de éstas regular su deseo: "*el hombre llega hasta donde la mujer quiere*". No obstante, se hace referencia a una imagen de mujeres activas sexualmente, quienes invierten los roles y merman su masculinidad: "*Hay mujeres que te cogen, no te piden permiso, si no quieres, eres sumiso*"; a pesar de las quejas expresadas por el desempeño erótico de las mujeres mexicanas, no se expresó una valoración acerca de la representación de la mujer sexualmente activa.

En los estudiantes de la UACM las prácticas eróticas con la pareja heterosexual aparecen de manera periférica y se abordan superficialmente. Parte de las prácticas aceptables y aceptadas son la masturbación -siempre y cuando sea realizada por una mujer-, así como los "juegos sexuales", donde se mencionó la posibilidad de usar prendas de mujeres en situaciones de intimidad, como un espacio de transgresión regulada que conduce al travestismo como práctica erótica.

El machismo también conforma la RS en el ámbito de cuerpo-sexualidad, si bien éste se valora negativamente por los estudiantes de ambas instituciones, se asume como una creencia que sostiene ciertas prácticas referidas por los jóvenes; como son los dobles discursos en torno a la sexualidad (en la dificultad para abordar la sexualidad con las parejas afectivas o solicitar sexo a una mujer desconocida), las presunciones y sobrevaloración sobre el desempeño sexual o tamaño del pene, y la infidelidad: *“dime de qué presumes y te diré de qué careces”*, *“no todos decimos lo que pensamos”*, *“todos sabemos de lo que somos capaces”*. Es de llamar la atención que no hay un cuestionamiento directo hacia el machismo ni una RS emancipada que hable de una manera distinta de relación entre mujeres y hombres. A pesar de que algunos expresaron estar en desacuerdo con éste, se asume como un rasgo de la cultura mexicana que genera identidad en ambos grupos de jóvenes.

La relación cuerpo- interacción, una arista representacional interesante.

El ámbito de la interacción es, como el de la estética y el de la sexualidad, un ámbito de representación inevitable cuando se estudia la representación sobre el cuerpo, y es que la interacción forma parte del modo en que se vive corporalmente la relación con el Otro desde el contacto, lo que a diferencia de los otros ámbitos representacionales sugiere una organización del contenido de la representación social sobre el cuerpo desde estructuras cognitivas y de sentido movilizadas fundamentalmente a través de los afectos. Esto trae por consecuencia una necesaria relación con las historias y experiencias personales de los sujetos investigados, por lo que el vínculo con el pasado se hace inminente.

Esto resulta particularmente evidente en el discurso de los estudiantes de la UIC, para quienes el cuerpo está vinculado al lenguaje verbal y al no verbal *“a través de un lenguaje que lleva a la razón”*, movimientos del cuerpo, posturas, ademanes, maneras de interactuar con el Otro. Hacen referencia a la importancia de la kinésica y la proxemia como complementos fundamentales de la comunicación para la interacción, al comentar que *“las*

relaciones que llevamos diariamente, nos lleva a tratar con mucha gente y mediante el rostro, los gestos, cómo saluda, los movimientos que haga la persona, cómo se sienta o se para, podemos saber también cuál es el estado de ánimo de esa persona". Ellos sostienen que mediante las expresiones no verbales se obtienen y ofrecen información acerca de las emociones.

Para los estudiantes de la UACM, en la relación cuerpo-interacción el cuerpo tiene la capacidad *"de guardar recuerdos y pensar a futuro"*, de lo que se deriva no sólo esta relación con el pasado que ya hemos apuntado, sino la forma en que el comportamiento futuro se explicaría, en cierta medida, por el pasado. Así se habla de un cuerpo físico e interno: *"dependiendo de la forma en la que hemos crecido y vivido nos comportamos"*. Si en el entorno inmediato se trata al cuerpo y hay relaciones con y entre los cuerpos de una determinada manera es muy probable que se repitan estas prácticas: *"en mi ambiente familiar no soy muy afectivo, me comporto de manera seria, relax, con mis primos soy más alegre..."*.

Los jóvenes uacemitas refirieron problemas de interacción afectiva con sus padres y tíos varones, aludiendo a la represión de sus emociones y afectos como una práctica familiar heredada *"cuando era chiquito, le daba besos a todos en el cachete y todo eso. Y ya luego cuando un día yo iba a darle un beso a mi tío me dijo qué eres puto, y entonces, pues yo me quedé así... y ¿Qué es eso? (jajaja)- y desde ahí se me quitó la maña de estar besando a los hombres, bueno, como no sé, desde los cinco años o seis años"*. Llama la atención que sólo unos pocos jóvenes refirieron besar a su padre en la mejilla a modo de saludo, y aquellos que lo hacían o hacen establecen una distinción entre padres y hermanos *"cuando saludo a mi papá le doy un beso -claro- pero a mi hermano no"*.

La situación cambia cuando se habla de mujeres, es decir, de la interacción con las mujeres. Aparecen entonces referencia a las novias, las amigas, los besos y el sexo; específicamente la relación de interacción con las mujeres se regodea en una especie de afectividad sexual,

no filial ya que no hay referencia discursiva alguna hacia los miembros femeninos de la familia: hermanas, tías, madre. Esto aplica también para el caso de los jóvenes de la UIC.

Aunque hablaron poco de la familia, los estudiantes de la UIC expresaron sentir confianza y respeto, pero sin explicar qué entendían por ello ni cómo se relacionaba con el binomio cuerpo-interacción; sin embargo, establecieron una distinción entre el trato que se le ofrecía a una mujer en interacción con el hombre y el trato entre dos hombres, incluso si eran amigos. Con ello, pensamos, se pone en evidencia que existe una lógica de la distinción de género y de los comportamientos diferenciados en función de los roles sociales, pero insisten en que hay mujeres con las que te puedes llevar rudo *“depende de la persona, ¿no? porque igual una mujer puede ser muy cabrona y tú puedes llegar y decirle qué onda pendeja, o sea, te puedes llevar igual a como te llevas con un amigo, entonces igual yo creo que depende mucho de la otra persona para que tu interactúes con ella”*.

Esto último si bien no tuvo eco en el discurso de los jóvenes uacemitas, quienes más bien se centraron en el aspecto sexual cuando hablaron de la interacción entre hombres y mujeres, sí mostró coincidencia con respecto a una práctica de interacción afectiva que pudiéramos llamar ruda o agresiva entre los hombres. Los estudiantes de la UACM refirieron que los “madrazos” o gestos bruscos, e incluso violentos, definen la demostración del afecto entre amigos, por lo que la ausencia de delicadeza, la rudeza verbal, incluso la ofensa son prácticas discursivas y gestuales frecuentes entre los hombres que son amigos. Ello contrasta con el trato cariñoso y respetuoso que dicen profesar a las mujeres. De hecho resalta en este grupo de jóvenes la sobrevaloración de la actitud sexual que pudiéramos llamar pasiva, en tanto circunscrita fundamentalmente a los besos y fajes –mas no al coito-, como una especie de barrera que impone o supone el límite del respeto por las féminas.

En ese sentido, nos resulta claro que para los jóvenes de la UACM el acercamiento interactivo entre los cuerpos masculinos y femeninos, pasa por el aspecto sexual, de la misma manera que para los estudiantes de la UIC. En estos últimos, en cambio, prima la

idea de la pericia, la fuerza y la seguridad como elementos a tener en cuenta en su interacción con las mujeres, ya sean novias o amigas, lo que no implica –como ya comentamos con anterioridad- la ausencia de un trato más rudo, en el caso de éstas últimas. Para concluir, es importante no pasar por alto que en la interacción entre los hombres, los estudiantes de la UIC resaltaron la idea de la sensibilidad como un aspecto importante en el plano afectivo que debiera dominar la relación –también, entre mujeres y hombres. Comentaron que un hombre es más hombre mientras más sensible sea ya que esto formaría parte de una estrategia intuitiva que incluso le podría ofrecer ventajas para su relación con el Otro. Aunque no mostraron conocimiento ilustrado sobre este aspecto, subyace en su discurso la idea del hombre como ser afectivo, emocional, sensible, intuitivo que es una idea que ellos mismos consideran debilita el estereotipo sociocultural del hombre, aunque están convencidos de que hay que transitar hacia allí porque eso le daría coherencia a la relación ser (mente)-cuerpo en el hombre. *“Siento que si un hombre es sensible es más fuerte”, “tiene que saber, o tiene que tener este sentido de intuición para saber cómo proceder o cuál va ser el siguiente paso a realizar”*. En el entendido de que para estos jóvenes *“sería parte importante la afectividad, vuelvo a repetir por la educación que nos han brindado, cómo nos han acostumbrado a convivir con la gente, de alguna otra forma tienes que ser afectuoso con todos los demás”*, el contenido de su representación sobre el cuerpo en el ámbito de la interacción con el Otro está signado por la afectividad, ya sea con hombres o con mujeres.

De lo anterior se desprende que si bien en la RS sobre el cuerpo en el ámbito de la interacción los sujetos informantes exploran la relación del cuerpo como objeto, hay cierta orientación a percibirlo también como una entidad culturalmente híbrida. En ese sentido, es importante señalar que aunque ambos grupos coincidan en que el cuerpo es ante todo un operador fundamental de prácticas y usos complejos, es también un contenedor de experiencias y memoria cultural. Los patrones mentales de uso del cuerpo, engendran imágenes mentales e inculcan cualidades morales y éticas. Dicen los estudiantes de la UACM al respecto, *“con la novia podemos ser más pasivos, afectivos, cariñosos, con los*

amigos podemos ser más expresivos”, refiriendo con ello a que la interacción con los amigos puede y suele ser más fuerte físicamente, a veces mediante bromas pesadas y en específico a través del uso del albur y lo que ellos llamaron “jotear”, como parte del juego a ser homosexual que se da sobre todo en el contexto de los partidos de fútbol donde, como bien expresan, se permiten los abrazos, se permite mostrar el cuerpo, en síntesis, está permitida una interacción más íntima lejos o ajena muchas veces a la presión social que les impide emocionarse, demostrar afecto o expresividad ante otro hombre, bajo el estigma de ser homosexual.

Desde su discurso se puede inferir que el jotear no es ser homosexual (creencia), y aunque no explican más allá este comportamiento, lo consideramos como una vía de escape a la sensibilidad de la que hablaban los chicos de la UIC. En ese sentido, si el albur como práctica discursiva de control te hace ver más macho en la medida en que *“te agarro, te la meto”*, los toqueteos de testículos y nalgas, al tiempo que forman parte de una práctica machista, junto con los abrazos y besos, dan rienda suelta a una necesidad de transgredir la prohibición social en cuanto a la relación hombre-hombre, al menos en los reducidos ámbitos de interacción socialmente concebidos como masculinos, que es la práctica del deporte futbolístico.

Quizá por ellos, estos jóvenes nos invitan a pensar otra forma de concebir la interacción corporal entre los hombres cuando señalan que *“la mente está tan mecanizada que deja que el cuerpo controle al sujeto”*, o cuando mencionan *“a veces sólo hacemos las cosas por intuición, improvisando o simplemente sin pensar”*, quitándole así significado cultural a estas prácticas, más cercanas a la afectividad humana que a la obediencia limitante y castrante en torno a su comportamiento con otros hombres, tal y como lo mandata la norma socialmente aprendida y heredada, como ya vimos, de sus familias.

Así entendido, entonces, resulta innegable que el cuerpo humano, como entidad viviente, con independencia de su estructura y las funciones propias que pasan por la posesión de su

órgano sexual, ostenta cierta apariencia, y que es desde esa apariencia desde donde el ser humano, en este caso los jóvenes varones, interactúan con el Otro, generando con ello una enorme multitud de imágenes y estados afectivos. Pero es evidente también que esas imágenes o representaciones, vinculadas a lo afectivo, incidan no sólo en la construcción histórica de su representación, sino en las variables que actúan como condicionantes de dicha construcción, tales como el contexto social, las clases, la pertenencia a un grupo social o cultural, etc. Eso es lo que hemos intentado describir hasta el momento, ofreciendo un panorama explicativo de la forma en que se construyen las RS sobre el cuerpo masculino, tomando como referencia la concepción que de ellas tienen los jóvenes universitarios en el Distrito Federal.

Conclusiones.

Los estudiantes de la universidad pública como privada comparten un núcleo central a partir de condiciones históricas e ideológicas marcadas por un sistema normativo y la memoria colectiva que conforman el habitus y las creencias alrededor del cuerpo masculino aterrizadas en representaciones dominantes. Cabe apuntar la habilidad de los estudiantes para hablar e identificar los aprendizajes individuales y colectivos en torno a la corporalidad, lo cual lo atribuimos a las variables socioculturales e ideológicas así como el acceso a discursos que han contribuido a la construcción de RS y a tener lenguaje disponible para explicitar sus creencias y prácticas. Los jóvenes negocian y resignifican las RS del núcleo central para adaptarlas a prácticas culturales y la autorrepresentación de sus cuerpos, de acuerdo a lo que Moscovici llama el núcleo periférico; en este sentido encontramos que la clase social, es importante en la configuración diferenciada de las creencias y las prácticas alrededor del cuerpo masculino. Un primer aspecto en este sentido es que los universitarios de clase social más baja tuvieron menor disposición para hacer contacto con su intimidad y exteriorizarla en lo colectivo, a diferencia de los universitarios

de clase más alta, en quienes es más clara la disposición a hablar de sí mismos así como exteriorizar su intimidad.

Como parte del núcleo central del ámbito de la estética se ubica un estereotipo de belleza desde la apariencia física y características que simbolizan la masculinidad como son la fuerza, el vigor materializados en cuerpos musculosos y la presencia de vello corporal, esto, a partir de referentes eurocéntricos idealizados accesibles a través de medios de comunicación. Como parte del núcleo periférico emerge el arreglo personal y el cuidado del cuerpo como una RS polémica, pues para los estudiantes de la UIC esta RS está sostenida por la creencia de que facilita los encuentros sexuales, por lo tanto es valorada; además estos jóvenes cuentan con recursos materiales y simbólicos que facilitan realizar esta práctica valorada que les permite acercarse al ideal de belleza. Por otro lado, los jóvenes de la universidad pública cuestionan el estereotipo de belleza, el cual parece lejano de alcanzar en términos físicos, económicos y simbólicos; es así que dan mayor peso a la seguridad personal y a la valoración de sí mismos como estrategias para generar la atención de las mujeres. De ahí que en este grupo emerja una RS emancipada que cuestiona la imagen dominante de belleza en la posibilidad y el derecho a construir una cosmovisión propia en torno a ésta.

En el ámbito de la sexualidad encontramos la imagen del pene como la RS dominante que organiza este terreno la cual se vincula con la masculinidad y la heterosexualidad; la relación entre éstas y la creencia de una determinación natural entre sí, conforman la RS hegemónica en torno a la sexualidad y el cuerpo masculino. La homosexualidad es la RS emancipada que cuestiona esta configuración dominante; ésta se construye a partir de imágenes de atributos considerados femeninos con relación al arreglo, el cuidado y la expresión del cuerpo las cuales son reforzadas por estereotipos mediáticos. De tal manera que como parte del núcleo periférico encontramos la resignificación de lo considerado femenino y masculino en la imagen del cuerpo proyectada hacia otros, para ser (o no) considerado homosexual. Si bien el campo cultural de la clase más alta parece ser un

entorno más flexible, la homosexualidad como RS se vincula con la discriminación en ambos grupos, sin que ello implique el cuestionamiento de esta relación discriminatoria.

El erotismo y al placer son RS que conforman la relación cuerpo-sexualidad, especialmente para los estudiantes de la UIC. Estos aspectos organizan dos RS sobre la relación sexual, ya que implican la exploración del cuerpo, de sus afectos, así como dar cuenta de la pareja sexual y/o afectiva y el vínculo (o no) establecido. Un tipo de relación sexual está más centrada en la experiencia corporal individual y el otro, es una RS emancipada que considera el cuerpo y los afectos de la pareja y los propios; es decir implica cierta movilidad en la normatividad genérica en este ámbito. Finalmente encontramos RS polémicas que parecieran amenazantes para los jóvenes de ambas universidades al poner en riesgo su masculinidad y la noción sobre ésta, es decir las mujeres sexualmente experimentadas (UIC) y las personas travestis y transexuales (UACM).

Dentro del ámbito de la interacción ubicamos en el núcleo central normas que exigen un trato diferenciado para mujeres y hombres a partir de la distinción de roles sociales organizados por el género, las cuales se han hecho hábitos a partir de las experiencias personales así como de memoria cultural. La interacción corporal entre hombres está basada a partir de la expresión (o no) de los afectos y en las mujeres pasa principalmente por el aspecto sexual; sin embargo es interesante la habilidad y conciencia que señalan los estudiantes para adaptar prácticas y comportamientos de acuerdo a los diferentes contextos y personas en la interacción. Como parte del núcleo periférico encontramos la expresión de los afectos como una RS polémica y diferenciada de acuerdo a la clase social. Los jóvenes uacemitas refieren la represión de los afectos a partir del contacto corporal (más entre hombres) como parte de la enseñanza en casa, al considerarse conductas que los feminiza; de ahí que las muestras de afecto a través del cuerpo se negocien y adapten en las prácticas culturales cotidianas entre pares sin comprometer su identidad sexual y su masculinidad. Los jóvenes de la UIC encuentran en la expresión de afectos una ventaja para establecer mejores relaciones interpersonales con hombres y con mujeres, lo cual se valora como parte

de la educación familiar. Asimismo este grupo refiere a mujeres de su edad con quienes es posible establecer una interacción similar (verbal y corporal) que con amigos hombres, sin que esto transgreda las normas de respeto esperadas.

En esta investigación identificamos la presencia importante de RS polémicas en torno al cuerpo masculino que responden a un contexto de movilidad de variables contextuales que han desestabilizado la construcción de género tradicionales y sugieren una nueva construcción de masculinidad que incluye algunas características de lo considerado femenino; esto con mayor énfasis en los estudiantes de la universidad privada. De igual manera, es de llamar la atención que en ambos grupos de estudiantes, hay una presencia mínima de RS emancipadas que pudieran cuestionar proponer otras maneras de concebir y organizar las relaciones interculturales, posiblemente pues esto implicaría pérdidas en su posición dominante como hombres heterosexuales. Finalmente a partir de lo explorado en los estudiantes universitarios de ambas instituciones, podemos decir que el cuerpo constituye un elemento relevante dentro de la identidad juvenil urbana.

Bibliografía



Abric, Jean Claude. (1994). “Metodología de recolección de las representaciones sociales”. En *Pratiques sociales et Représentations*. Traducción al español por José Dacosta y Fátima Flores (2001). Prácticas Sociales y Representaciones Sociales. Ediciones Coyoacán: México.

Jodelet, Denisse. (1988). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Psicología Social II. Barcelona: Paidós.

Moscovici, Serge. (2001). *Social representations: explorations in social psychology*. New York: New York University Press.

Pardo Abril, Neyla. (2007). “Niveles de organización del significado en el discurso”. *Discurso y Sociedad*, Vol. 1 (1), enero-junio 2007. Recuperado en diciembre 2008, de <http://www.dissoc.org>

Pech, Cynthia; Rizo, Marta y Romeu, Vivian (2008). *Manual de Comunicación Intercultural. Una aproximación a sus conceptos y teorías*. México, UACM.

Viveros, Mara. (1998). “Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad”, en Memorias del Segundo congreso Latinoamericano Familia Siglo XXI, Tomo II, Medellín.

¹ Universidad Iberoamericana (vromeu.romeu@gmail.com) /

² Universidad Intercontinental (zentia1979@gmail.com) /

³ Universidad Autónoma de la Ciudad de México (maybelpinon@gmail.com)

⁴ Para mayor información consultar: Romeu, V.; Piñón, M; Cerón, C. **Creencias y representación: un sondeo en el imaginario juvenil femenino y urbano en torno al cuerpo de la mujer. Estudio de caso**, ponencia presentada en el 3er Congreso Internacional de Sociología, auspiciado por la Universidad de Baja California, en el Centro Estatal de las Artes en Ensenada, 3-6 noviembre 2008, Baja California, México.

⁵ Esta línea forma parte del programa de investigación de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde el año 2006. mediante el proyecto titulado *Contenido y estructuración de las representaciones sociales en torno al cuerpo. Estudio comparativo con perspectiva de género en jóvenes universitarios en el D.F. El caso de la UIC y la UACM*, iniciado en 2009.

⁶ Para mayor información consultar: Romeu, V.; Piñón, M; Cerón, C. **Creencias y representación: un sondeo en el imaginario juvenil femenino y urbano en torno al cuerpo de la mujer. Estudio de caso**, ponencia presentada en el 3er Congreso Internacional de Sociología, auspiciado por la Universidad de Baja California, en el Centro Estatal de las Artes en Ensenada, 3-6 noviembre 2008, Baja California, México.

⁷ Esta línea forma parte del programa de investigación de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde el año 2006.

⁸ La elección de las técnicas obedeció a dos criterios; primero la exploración individual de la experiencia con y desde el cuerpo. La entrevista a profundidad permitía dar voz a esa experiencia y comprenderla además en el contexto particular de cada uno de los sujetos. Los grupos focales, en cambio, en tanto se gestan al calor de procesos de interacción, discusión y elaboración de unos acuerdos dentro del grupo acerca de unas temáticas

que son propuestas por el investigador, discusión tuvieron como propósito registrar cómo los estudiantes elaboran grupalmente su realidad y experiencia a partir de tres ámbitos: cuerpo masculino y sexualidad, cuerpo masculino e interacción, y cuerpo masculino y estética, mediante esta modalidad abierta y estructurada. Los grupos focales fueron realizados en las propias escuelas en horarios libres disponibles por parte de los estudiantes. Se utilizaron preguntas detonantes sobre el cuerpo masculino y estética, la sexualidad y la interacción, así como imágenes o figuras masculinas.

⁹Todo lo anterior hace plantear a Jodelet que la representación social sirve para estudiar las relaciones entre contexto y pertenencia (en tanto actividad puramente cognitiva), las relaciones entre situación y finalidad del discurso (como formas específicas del discurso), las relaciones entre grupo social y discurso o expresión social (en función de los aspectos significantes de la RS), las relaciones entre práctica y discurso (como práctica, modo de pensar y decir) y las identidades colectivas (como relaciones intergrupales).

¹⁰Respecto de la investigación en torno al cuerpo femenino (con estudiantes mujeres de las mismas universidades y los mismos criterios de selección), este estudio reveló una mayor movilidad de los ámbitos de relación que los ofrecidos por las féminas.

